

Sesquicentenario del nacimiento de Monseñor Jesús Jáuregui Moreno 1848-1905

**En Jáuregui se dan la mano
su fe en el hombre y en el
Dios que nos revela Jesús
de Nazaret. Todo junto
constituyó el centro de
su vida.**

El mayor homenaje que todas las Iglesias tributarán a Cristo en el umbral del tercer milenio, será la demostración de la omnipotente presencia del Redentor mediante frutos de fe, esperanza y caridad en hombres y mujeres de tantas lenguas y razas que han seguido a Cristo en las distintas formas de la vocación cristiana" (Tertio Millenio Adveniente, 37)

Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, es un ejemplo singular de superación personal, de educador pionero, formador de sacerdotes y centenares de venezolanos que han participado activamente en la conducción de la sociedad venezolana. Nacido en Niquitao, Trujillo el 28 de septiembre de 1848, estudió en Mucuchíes bajo la tutoría del Pbro. Pedro Pérez Moreno, fue ordenado sacerdote por Mons. Juan Hilario Bosset, Obispo de Mérida, el 19 de noviembre de 1871. Doctor en Derecho Canónico de la Sagrada Congregación de Estudios, Canónigo Honorario de la Catedral de Loreto y miembro de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales y de la Academia de Minas de París, Francia. La República de Venezuela le otorgó la Medalla de Instrucción con

el Busto del Libertador y ya en el exilio la Santa Sede lo elevó a Protonotario Apostólico. Además del griego y latín, dominaba el inglés, francés, italiano y sánscrito.

Siendo Párroco de Mucuchíes (1873-83) construyó los templos de Mucuchíes y de San Cristóbal de Torondoy y el camino entre Mucuchíes y Bobures que abrió el comercio hacia Maracaibo. Electo diputado al Congreso Nacional por el estado Guzmán en 1879. Nombrado Vicario de La Grita por Mons. Román Lovera, funda el Colegio Seminario Corazón de Jesús que regentara hasta 1899, y en el cual se educaron más de 1500 jóvenes y se ordenaron 54 sacerdotes. Allí la discusión pedagógica y científica era constante dando lugar al descubrimiento de la "fórmula para la equivalencia del círculo y el cuadrado". Reconstruye el Templo Matriz y funda el Hospital de La Caridad, el Orfanato y el Hospicio Cabañas y se diversifica en instituciones asistenciales. En 1896, constituye la Junta Patriótica defensora de la integridad nacional frente a la usurpación inglesa en Guayana, de la cual fue presidente, y en 1899 entra en

El periplo vital de Jesús

Manuel Jáuregui Moreno es una profecía en acción.

Rememorar su vida no es desenterrar un fósil para reconstruir un pasado ignoto y lejano... es una lección viva para los que aquí estamos.

controversia con el Gral. Cipriano Castro como mediador con el gobierno de Ignacio Andrade. Al oponerse al régimen es recluido prisionero en el Castillo de San Carlos (Zulia) y desterrado a Europa. Ya en Francia, establece la Fraternidad Sacerdotal, orientada a establecer residencias para sacerdotes enfermos o retirados, la cual obtuvo aprobación canónica definitiva en 1951. Expulsado de Francia, León XIII lo nombra Protonotario Apostólico y enviado a México se establece en la Diócesis de Mixtecas, siendo además Rector del Seminario, en donde dicta cátedras de Teología. De retorno en Roma, escribe la biografía de Mons. Tomás Zerpa y sus apreciaciones sobre la Ley del Divorcio en Venezuela. Enfermo muere el 6 de mayo de 1905. Sus restos fueron trasladados según su voluntad expresa a Mucuchíes en 1910.

En el Panteón Nacional, Monseñor Baltazar Porras, destacó su presencia entre nosotros:"

"El periplo vital de Jesús Manuel Jáuregui Moreno es una profecía en acción. Rememorar su vida no es desenterrar un fósil para reconstruir un pasado ignoto y lejano... Más bien, los honores del Panteón son -en el caso que nos ocupa-, lección viva para los que aquí estamos. Se trata de un acto de esperanza, más que de reparación. Jesús Manuel a secas es la conciencia posible de lo imaginable para su tiempo en una Venezuela de horizontes cerrados y esperanzas marchitas. Más aún, Jáuregui Moreno tiene la contemporaneidad necesaria para ser conciencia progresiente de un pueblo que peregrina tozudamente por el desierto de su falta de identidad sin encontrar cómo vadear

el Jordán para llegar a la tierra prometida de la Venezuela soñada".

"Jáuregui Moreno sabe moverse en medio del pluralismo ideológico y de las debilidades humanas. La misericordia puede más que la condena; la buena ciencia lo pone en diálogo con positivistas y agnósticos. Su acendrada piedad le otorga respeto y autoridad ante sus pares. Y entre tanto conservador y liberal en irredenta pugna hace brillar la enseñanza trascendente del mensaje evangélico, sin cortapisas pero sin fanatismos, con persuasión sin avasallar.

Tiene trabajo este sacerdote docto, sabio y santo que sin salir de sus montañas andinas adquirió y repartió ciencia, sabiduría y santidad a borbotones. No se creía que de Niquitao pudiera salir algo bueno; ni que en Mérida y Mucuchíes se pudiera adquirir tanto conocimiento; ni que en La Grita refulgiera la experiencia educativa más exitosa de todo un país. Pero ahora sí. Los reconocimientos recibidos en México, Francia, Italia y el Vaticano son patentes poderosas para todas sus obras y testimonios. Pero es que en esos países no regalan lisonjas, exaltan lo bueno. Por eso, puede ahora hablar con autoridad. Desde aquí tiene una lección que transmitimos. Sin fe, sin proyecto educativo, sin preocupación por los pobres no se puede construir un nuevo país. Y él sabe que es así. Este es su legado, su profecía."

Dios a la vista: la fe de Jáuregui

Nada hay más profundamente humano que la fe. Ni nada más divino que hurgar el corazón del hombre para encontrar a Dios...La falta de identidad como persona y como pueblo es a la sociedad como al barco la brújula. La dirigencia del tiempo de Jáuregui pecó por no mirar sino hacia París para encontrar el norte del progreso. Imitar y copiar era la consigna. Lo propio había que esconderlo. Nuestro cura andino, por contraste, supo buscar luces en las obras venidas de Europa, para recrearlas contando con la gente, inventando caminos, valorando lo que la tierra produce o es capaz de dar.

Se codeó con aquella sociedad ávida de ciencia y alejada de Dios. Creyó primero en su gente y en sus potencialidades. Su fe le hizo ver que lo que no se asume no se salva. Y dio a los suyos el alimento adecuado: luces y moral.

Cuando no se tiene fe en el hombre concreto difícilmente se le puede tender la mano. Hoy sigue habiendo muchos que no creen, planteando todo de forma maniquea. Como si el bien es monopolio de iluminados con quienes comienza la historia y el mal es privativo de los seres que nos anteceden.

«Una sociedad que no es positivamente abierta es positivamente cerrada. Pero hay aberturas y cierres que no pueden ser ni programados ni decretados. Son el fruto natural de unas condiciones de vida y de convivencia, de posesiones y de cultivos, de presencias y acciones de seres personales, desde las cuales nos saltan a los ojos de todos unas necesidades y se nos hacen sonoras unas voces que no se pueden acallar y necesario un pan, sin el cual no se puede vivir.»(Olegario González de Cardedal, Salamanca. 1984)

Aquí es donde surge el verdadero amor por la patria. La identidad con lo raigal es herencia que no se puede desdeñar. Para transformarla, para ponerla a producir, la fe es humana y es divina, es civil y es religiosa. No podemos seguir viviendo de prestado, escondiendo con vergüenza lo que somos. En Jáuregui se dan la mano su fe en el hombre y en el Dios que nos revela Jesús de Nazaret. Todo junto constituyó el centro de su vida. Esa es la fe que transforma, la fe liberadora, la esperanza hecha vida de este hombre singular.

Jáuregui y la educación como problema moral y cultural

¿Cómo superar tanto atraso? ¿Cómo ganarle al tiempo, a la naturaleza y a la desidia de los hombres tanto empobrecimiento? ¿Hay que darle al hombre sentido de libertad y dignidad, devolverle el gozo de trabajar por un ideal realista, humilde y sobrio. Hay que invitarle a salir de sí y vivir para algo, a romper su soledad y el angostamiento que su egoísmo le crea permanentemente. Hay que exigirle la obra bien hecha y la voluntad de crearse un destino personal, sin sucumbir al aturdimiento ni a la trivialización exterior. Hay que hacer consciente, a quienes no lo son, de la situación de marginación, miseria e injusticia que padecen, para que sean capaces de romper el cerco a que están sometidos». Esas eran las cavilaciones de Jáuregui como Cura de Mucuchíes. Se dedicó a estudiar con

avidez inusitada lo humano y lo divino. Y fue febril su actividad religiosa, social y hasta política, pues aceptó representar a su pueblo en el Parlamento. La superación personal y el ejemplo fueron las armas de su atractivo.

Y cuando llega a La Grita encuentra el terreno abonado para su sueño. Cual Don Bosco americano fue capaz de diseñar un proyecto educativo a partir de las experiencias novedosas de su tiempo. Su meta fue formar albañiles del pensamiento no peones de carga. Asume la necesidad de educar para enrumbar a la Nación hacia mejores horizontes por cuanto observa pesaroso: «Cómo duerme el ingenio en nuestro suelo bajo el peso de la indolencia esperando la mano del progreso que lo levante y le ayude a tender su vuelo por las regiones de la inmortalidad» (Diario Los Andes, la lección de Jáuregui).

En la educación está el presente y el futuro. Qué lección tan bella y tan difícil de transmitir. Se piensa siempre que la educación es una inversión a futuro. Que los problemas apremiantes requieren otro trato político. Que primero está la economía, la supervivencia en el poder, la imagen pública. ¡Qué engaño! La educación es un proceso. Si señor, es el proyecto del que no se puede escapar ningún ciudadano.

Esa es la lección de esperanza de Jáuregui. Sigue siendo el profeta Daniel que espera que no sigamos construyendo dioses con cabeza de oro y cuerpo de plata sostenidos por pies de barro. La educación es un problema moral y cultural, político y de consenso divino y humano.

La ética como cultura de la solidaridad

Una de las características de la Venezuela de siempre ha sido su desapego a reconocer ninguna ideología, religión o ética como privilegiada y normativa para el ordenamiento jurídico. Cierta sentimiento de rebeldía innata nos ha hecho hijos de un igualitarismo desigual. El que manda impone sus normas hasta que aparecen otros que, a su turno, hacen lo mismo. De una oligarquía pasamos a otra; y de una dictadura a otra dictadura al calor de hermosos slogans victoriosos. Mons. Jáuregui Moreno tuvo siempre una especial sensibilidad ante la pobreza y la ignorancia.

Luchó contra ellas con las únicas armas que tenía: la fe como motor de vida, la educación como yunque transformador y exquisito tacto para hacer del trabajo colectivo el camino de la fraternidad. El Padre Jáuregui fue al holocausto por pretender evitar la muerte inútil de muchos. Y fue incomprendido y vejado. Con cárcel y destierro pagó la lucha de la vida por los demás.

Tiene trabajo este sacerdote: seguir pregonando que no hay ética sin justicia, ni cultura democrática sin solidaridad en el reparto de bienes y oportunidades. La religión y la ética están ávidas de la experiencia de gratuidad, de la entrega sin contrapartida. Es la profecía de la esperanza, si queremos tiempos nuevos.

También nosotros esperamos la redención copiosa, la aurora definitiva, la liberación transformadora, que ya posee para siempre Jesús Manuel Jáuregui Moreno".

* Extracto del Discurso de Orden pronunciado por Mons. Baltazar Porras, Arzobispo Metropolitano de Mérida, en el Panteón Nacional el día 21 de Octubre de 1998.

El Padre Jáuregui fue al holocausto por pretender evitar la muerte inútil de muchos. Y fue incomprendido y vejado. Con cárcel y destierro pagó la lucha de la vida por los demás.



Construyamos juntos el país que queremos

Más Arboles para Caracas

Más energía para todos

porque la naturaleza merece **nuestro cuidado**

La Electricidad de Caracas
<http://www.edc-ven.com>